

PRIMERA MARCHA ESTUDIANTIL INDEPENDIENTE EN 1978

Andrés Reyes Rodríguez¹

Varios estudiantes universitarios de los años setenta, teníamos el deseo de ver un mundo nuevo, un mundo diferente al de la generación de nuestros padres. El conflicto de 1968 coincidió con nuestra infancia y aún estaba fresco diez años después, ya convertidos en universitarios. En esa etapa formativa realizamos una marcha desde el campus universitario en Avenida Universidad, hasta la sede de la rectoría, que se encontraba enfrente del Parián. Fue una movilización que protestaba por el alza de las colegiaturas. La marcha se convirtió en el reflejo de dos posturas encontradas. Los estudiantes pensábamos en el valor de la protesta justa. Las autoridades pensaban que la rebeldía tenía lími-

1 Profesor-investigador del Departamento de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes, coordinador de la Academia de Historia de México. Forma parte del núcleo académico del Doctorado en Estudios Socioculturales y del Doctorado en Ámbitos Antrópicos.

tes y algunos de ellos vieron en la citada movilización una amenaza de comunismo. Los estudiantes representábamos una generación que deseaba experimentar una nueva relación con la autoridad y una vida pública libre e independiente. Las autoridades querían convivir con las novedades estudiantiles siempre y cuando fueran moderadas y sin ideas exóticas.

La representación estudiantil que estaba al frente de la Federación de Estudiantes apoyó la postura de las autoridades, y los inconformes nos solidarizamos con nosotros mismos. Sin el apoyo de la representación formal de los estudiantes, conversamos y debatimos con la autoridad. No llegamos a un acuerdo, y en una asamblea informal integrada con alumnos de varias licenciaturas decidimos marchar hasta la rectoría. Antes de iniciar la marcha elaboramos algunas cartulinas y caminamos nerviosos por la Avenida Universidad. Desde ahí empezamos a sentir una mezcla de orgullo y temor. Orgullo por la firmeza de hacer pública y coherente nuestra postura, y miedo porque sabíamos que la opinión pública no estaría de nuestro lado debido a que nos verían como revoltosos o inconformes manipulados por alguna fuerza política o simplemente por estar sometidos a la inocencia de nuestra edad. La marcha pasó por la Prepa Petróleos. Los dirigentes provisionales de esta columna universitaria, en medio de porras de apoyo, invitaron a los estudiantes del bachillerato a que se integraran a la marcha. La iniciativa no prosperó debido a que el dirigente del centro educativo cerró las puertas del inmueble. Pese a todo, algunos estudiantes osados brincaron la barda de la prepa para integrarse a la manifestación. La marcha siguió por la calle Independencia con dirección al centro de la ciudad. Al llegar a la zona más poblada del centro de la ciudad, las miradas de desconfianza y rechazo aumentaron y la columna de estudiantes se desgranaba y disminuía en cantidad. No era para menos. Llegábamos al territorio más delicado, al más vigilado y para algunos el más sagrado. La señal de esa nueva frontera fue una mujer que al vernos marchar y gritar consignas sacó de entre su ropa una cruz y la apuntó contra los marchistas para exorcizar el momento.

El paso por la Plaza Principal fue el más tenso, sentimos con absoluta claridad la mirada vigilante de los policías que estaban en la puerta de Palacio de Gobierno. La mitad del contingente de origen llegó hasta el Jardín del Estudiante. Hubo un mitin improvisado. El rector y una parte de colaboradores cercanos nos esperaban para recibir alguna solicitud formal o informal. El mitin terminó. Nunca solicitamos ingreso a las instalaciones y, sin más, nos retiramos de la plaza felices por esa pequeña victoria sin final. La carga emocional de una exposición pública nos había quitado lucidez para aterrizar nuestras demandas cara a cara con la autoridad. En esa acción tan simple algo nuevo se cocinaba en nuestras mentes, y también en la memoria colectiva.



Fotografía propiedad de Andrés Reyes Rodríguez. La manifestación en su camino desde el Campus de la UAA hacia el centro de Aguascalientes, al Edificio “Jesús Gómez Portugal”.

